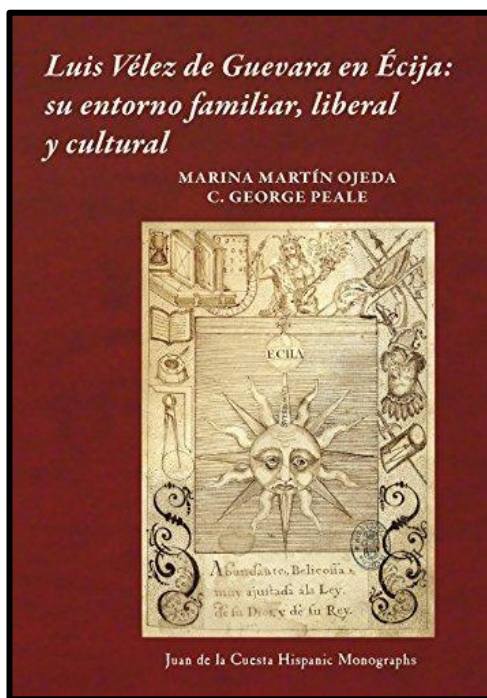


Luis Vélez de Guevara en Écija: su entorno familiar, liberal y cultural

Javier J. González Martínez
Universidad Internacional de La Rioja



Martín Ojeda, Marina, y C. George Peale [2017], *Luis Vélez de Guevara en Écija: su entorno familiar, liberal y cultural*, Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, Newark (Delaware). 358 pp.
ISBN: 978-1-58871-304-9

Los autores de este libro son expertos en Luis Vélez y su obra. Marina Martín Ojeda es la responsable del Archivo Municipal de Écija, pueblo natal del escritor Luis Vélez. Ha dado a la luz en otras ocasiones muchos datos que han ayudado a conocer mejor a este escritor y a su obra. George Peale es especialista y editor de la obra dramática de Luis Vélez: lleva ya cuarenta y una ediciones críticas de sus comedias.

Este volumen incluye una compilación de documentos y un estudio fundamentado a partir de ellos. El estudio comienza por enmarcar el estado de la cuestión historiográfica sobre Luis Vélez, después trata la biografía y genealogía, el asunto de su supuesta pobreza, su formación académica y la cuestión del judaísmo. En la segunda parte del libro se ofrecen transcritos cantidad de documentos. Al final, justo antes de la bibliografía, figura la relación de familiares del escritor ecijano.

El marco historiográfico [pp. 13-17] es analizado con detenimiento. Los estudiosos que marcaron la base historiográfica de Luis Vélez fueron Alberto Lista, Cayetano Alberto de la Barrera, Emilio Cotarelo y Mori, Felipe Pérez y González, Francisco Rodríguez Marín y Adolfo Bonilla. Como Martín y Peale ofrecen ahora por primera vez cantidad de documentos sobre Luis Vélez que nos eran desconocidos, se subraya que todos los anteriores investigadores manejaron insuficientes datos para establecer conclusiones definitivas.

En el apartado de la biografía y genealogía [pp. 18-35] es de agradecer la cantidad de datos documentos que se nos ofrecen. Para este estudio han consultado quince archivos y bibliotecas: parroquiales, municipales, de protocolos notariales, de contaduría, universitarios, históricos, etc. De ahí han obtenido documentos sobre la vida de Luis Vélez y su familia, desde sus bisabuelos hasta sus hijos. Pero no solo es una recopilación de doscientos cincuenta y tres documentos, también se han preocupado de analizarlos y relacionarlos. Son documentos que afectan a cuatro generaciones y van desde 1529 hasta 1646. Ahora tenemos datos de Luis Vélez, de sus padres, de sus tíos, de sus primos, de sus abuelos, de sus tíos abuelos, de sus tíos segundos, de sus primos segundos y de sus bisabuelos. Ayuda a la consulta el índice onomástico parental al final del volumen, que redirige además a los documentos de donde se ha obtenido el grado de parentesco.

Por algunos de los datos espigados en este libro de documentos y análisis de los mismos, se ha completado algo más el conocimiento actual de



la vida de Luis Vélez. Por ejemplo, ahora sabemos que un tío suyo, Diego Negrete de Santander, hermano de su madre, fue mayordomo en el periodo 1589-1594 de la hacienda en Écija de Rodrigo de Castro Osorio, arzobispo de Sevilla desde 1581 a 1600. Y también sabemos que su padrino de bautismo no es que fuese vecino, como se transcribió erróneamente, sino que fue visitador general del arzobispo de Sevilla. Hasta ahora solo sabíamos que para este prelado trabajó Luis Vélez desde 1596, nada más obtener el grado de bachiller, hasta 1600, pero desconocíamos cuáles eran los lazos que les unían.

Una de las cuestiones más espinosas que trata esta obra es la supuesta pobreza de la familia de Luis Vélez [pp.36 -43]. Aquí es donde más correcciones y matizaciones hacen los autores a la historiografía pasada. Debido sobre todo a las peticiones de dinero que hizo Luis Vélez en varias ocasiones, desde los primeros estudios sobre el escritor se fijó su condición paupérrima ancestral. Sin embargo, Martín y Peale demuestran, a través de la relación concreta de bienes, que sus padres gozaban de una economía media. Queda por tanto descartada la «pobreza familiar» de los ascendientes de Luis Vélez. Sin embargo, no queda negada la situación precaria en la que vivió ya adulto Luis Vélez pues quedan sin explicación las deudas enumeradas en su testamento.

También se dedica un apartado a la formación académica del ilustre ecijano [pp. 44-50]. Queda demostrado en este estudio que Luis Vélez estudió Artes en Écija, y no en Osuna. La Universidad de Osuna fue únicamente quien le otorgó el título de bachiller después de aprobar el preceptivo examen. En el registro de la Universidad el estudiante Luis Vélez aparece así denominado: «Luis Vélez, natural de Écija, diócesis de Sevilla, por pobre». De los dieciocho alumnos que iban de Écija a examinarse ese año a Osuna figuran como pobres un total de tres alumnos. Después de lo demostrado en el apartado anterior, solo cabe interpretar este calificativo de «pobre» como señal de que está exento del pago de los derechos de examen. Por la holgada



situación económica familiar es probable que «la titulación gratuita del joven Vélez fuera fruto de alguna picaresca» [p. 50].

Se aborda también la cuestión del supuesto judaísmo del escritor [pp. 51-60]. La historiografía había fijado raíces próximas judías en Luis Vélez. Peale y Martín no dudan de su procedencia judía pero documentan la asimilación religiosa de la familia en tiempos de Luis Vélez y retrotraen a tiempos remotos esa ascendencia judía. Al mismo tiempo desmontan la prueba del cambio de apellido de Guevara por Santander (de reminiscencia mosaica). Se pensaba hasta este estudio documental que Luis Vélez cambió el apellido Santander por Guevara porque el primero le asociaba a su tío jesuita Luis de Santander, que se decía que murió condenado por hereje. Sin embargo, hoy sabemos que Cotarelo malinterpretó un relato biográfico de dicho familiar. Luis de Santander fue al parecer un ejemplo de virtudes y tuvo dichosa y tranquila muerte. Por tanto, el cambio de apellido se puede muy bien explicar porque «el apellido Vélez con frecuencia estuvo unido al de Guevara, identificando a miembros de la nobleza, una nobleza que Luis Vélez pretendía emular» [p. 56].

Además Martín y Peale ofrecen una hipótesis sobre quién fue el judeoconverso en la familia Vélez. Sabemos que hubo un judeoconverso porque san Juan de Ávila tiene que interceder por el susodicho Luis de Santander para ingresar en los Jesuitas, al que ponían pegas por su falta de limpieza de sangre. Ese judeoconverso fue quizás el bisabuelo de Luis Vélez, Antonio Negrete y Santander: «es posible que fuera de origen judío y que se convirtiera al cristianismo a raíz del Decreto de Expulsión de 1492, adoptando un nuevo nombre y apellidos y trasladándose a Écija para ocultar su pasado hebraico» [p. 58].

Las últimas páginas del estudio están dedicadas al entorno cultural, socio-económico, de los tiempos de crianza de Luis Vélez en Écija [pp. 60-93]. Se nos describe la ciudad, la población, los medios de subsistencia, sus instituciones, el hogar familiar, el ambiente espiritual, el nivel cultural, etc.



Esta parte da pistas sobre cómo vivía la clase media española en lugares como Écija y nos permite conocer algo más sobre cómo era su vida cotidiana.

En conclusión, cuatro son los logros que tiene este trabajo de análisis documental. En primer lugar, remueve la historiografía que existía desde hace cien años al corregir y ampliar a historiadores de la literatura como Cotarelo, Bonilla y Rodríguez Marín. El primer asunto que cambia es el origen pobre de Luis Vélez: se demuestra que provenía de familia acomodada. A continuación, corrige y aclara su relación con la Universidad de Osuna. No estudió en Osuna, pero se tituló allí. Estudió en el colegio jesuita de Écija. Y, por último, desmonta el mito del judaísmo familiar de Luis Vélez.

Probablemente tardaremos en ver los cambios que produzca este libro en la perspectiva que se tiene de Luis Vélez. Es este un autor que los críticos suelen cruzar solo transversalmente y la historiografía del último siglo tardará en ser olvidada. Cambiar el sentido del caudal de la corriente académica nunca ha sido tarea fácil. Sin embargo, será más sencilla, y confiemos en que sea pronto, la modificación de la entrada de Wikipedia (consultada el 5 de mayo de 2017 y revisada el 9 de noviembre de 2017) que se reproduce en la p. 17 del estudio: «[Luis Vélez de Guevara] Fue hijo del licenciado Diego Vélez de Dueñas y de Francisca Negrete de Santander, ambos de corta hacienda y de probable ascendencia conversa. Estudió en la Universidad de Osuna, donde se graduó de bachiller en Artes el 3 de julio de 1596, de forma gratuita por ser pobre». Como se observa, van recogidos varios de los errores de interpretación del pasado. Lo dicho, veremos cuánto tiempo tarda en influir el presente estudio en la corrección de la enciclopedia digital.



Leyla Selman y los espacios quebrados

Roberto García de Mesa
UNED

Animales salvajes sueltos en mi mente, de Leyla Selman.
Edición y estudio crítico de María Teresa Sanhueza. Chile,
Ediciones Literatura Americana Reunida, 2016. 140 pp.
ISBN 9562331342, 9789562331340

Animales salvajes sueltos en mi mente (Chile, Ediciones Literatura Americana Reunida, 2016) agrupa tres piezas muy interesantes de la autora chilena Leyla Selman, tituladas *Región*, *Zona* y *Lugar*. Otra compatriota suya, la profesora María Teresa Sanhueza, ha llevado a cabo una excelente edición con un formidable estudio crítico que ayuda a profundizar en dichas obras y en los procesos de creación de aquella autora. Al parecer, según informa Sanhueza en la nota al pie número 3 de dicho estudio, la propia Selman llegaría a dirigir *Región* y la estrenaría el 26 de octubre de 2015 con la Compañía *TeatroReconstrucción*, en Artistas del Acero, mientras que las otras dos, *Lugar* y *Zona*, todavía no han sido estrenadas (pág. 9).

Leyla Selman es dramaturga, directora de escena y gestora cultural. Según señala María Teresa Sanhueza en su estudio introductorio, «pertenece a un grupo de nuevos autores teatrales que surgen a comienzos del siglo XXI, específicamente a un creciente grupo de autoras, directoras y actrices que lideran compañías teatrales independientes» (pág. 5). Leyla Selman es integrante de la Compañía *TeatroReconstrucción* y ha dirigido varias obras de su autoría, como *Caos*, *Los out*, *Tus dedos*, *Llueve paradero*, etc. Entre sus piezas destacan especialmente *El pájaro de Chile y otra gente posible* (Premio Municipal de Literatura, Santiago, 2014), *La flor al paso* (Premio Ceres a la Mejor Obra Regional 2015), *Amador ausente* (Premio Nacional de

Dramaturgia, Chile, 2003; Premio Dramaturgia del Sur 2003), y las presentes tres obras: *Región, Zona y Lugar*. Ha sido también asistente de dirección y dramaturga en el montaje de *El pájaro de Chile* (seleccionado Fitam 2012, premio Ceres 2012) y de *Alitas de Celofán* (2014), ambos dirigidos por Rodrigo Pérez, ha codirigido las cuatro primeras ediciones de «Muestra de Dramaturgia Alemana y Penquista Contemporánea», llevadas a cabo en 2008, 2009, 2011 y 2014, y ha realizado, con «Artistas del Acero», la I Muestra de Teatro Poético (Concepción, 2010). Ha coordinado, igualmente, el «Laboratorio de dramaturgia C.» (Concepción, 2011-2014).

Por su parte, María Teresa Sanhueza es catedrática de Teatro Hispanoamericano de la universidad estadounidense Wake Forest y ha publicado, además de esta edición crítica, su libro *Continuidad, Transformación y Cambio: El grotesco criollo de Armando Discépolo* (Buenos Aires, Editorial Nueva Generación, 2004) y ha coordinado la edición de *Ecos y estelas de un maestro. Homenaje a Mauricio Ostria González* (Concepción, Editorial Cosmigonon, 2012). Numerosos trabajos suyos sobre obras de autores argentinos y chilenos han sido publicados en revistas americanas y europeas.

Las dos mantienen una buena complicidad, ya que no es la única vez que Sanhueza ha escrito sobre la obra de Selman. Para esta profesora e investigadora, la dramaturgia americana contemporánea constituye una de sus grandes preocupaciones y Selman ha sido una de las dramaturgas que más ha atraído su atención investigadora. Dos generaciones diferentes, por tanto, pero conectadas por la necesidad de reflexionar sobre asuntos que afectan a todos los chilenos. Y unos personajes, los de Selman, fracturados emocionalmente por hechos sucedidos en la historia contemporánea de este país: heridas no cerradas, los desaparecidos, la dictadura, las revoluciones truncadas, la corrupción política y, luego, la situación de la cultura indígena, la naturaleza como solución o no a la corrupción urbana. Pero todo ello no puede engrasarse bien sin la ironía, el único resquicio de cordura que queda



en el aire, entre tanta carga histórica. Todo ello es posible observarlo en estas tres obras de Selman.

En efecto, sus personajes poseen una carga de acontecimientos que, en determinados momentos, parecen dispuestos a arrancarse y, en otros, a convivir con ella. Son personajes incompletos que necesitan encontrar explicaciones. Eso los convierte en muy interesantes y en un estímulo para que los lectores o los espectadores puedan sentirse cómplices. Selman parece buscar que sus personajes sean comprendidos y que los espectadores sientan la cercanía, esto significa que nunca se encuentran por encima de estos.

Chile es también un territorio con bellísimos espacios naturales, espacios que evocan la infinitud. Lo natural y lo urbano están presentes en estas piezas. Pero ¿qué es una región, una zona, un lugar? ¿Matices de tamaño o de cercanía los definen? Los espacios determinan los estados anímicos, ya que también son proyecciones, acontecimientos fugaces, bocetos repletos de aspiraciones perdidas a punto de reventar. En realidad, el espacio, representado en sus diversas dimensiones, acaba siendo el país, un lugar fragmentado, quebrado emocionalmente, que posee una íntima significación: una historia, una cultura, una utopía, una frustración, un dolor o un sueño.

Según le comentaría Selman a Sanhueza, en estas tres piezas la autora tendría dos objetivos: «ahondar en el hábitat de las relaciones humanas» y «trabajar con la naturaleza como escenario de las historias» (págs. 6 y 7). De esta manera, tal y como matizaría María Teresa Sanhueza, «en las tres obras, el lugar donde se desarrolla la acción provee las claves fundamentales que explican las historias, pero, además, ayuda a proyectar la ideología del texto» (pág. 7).

Uno de los aspectos que su autora destaca constantemente en estas piezas es el contraste entre lo urbano y lo natural. Y entre estos dos aparentes extremos, la intrahistoria de Chile. Y entre ellos, la significación humana. La autora maneja muy bien estos registros: la proximidad de las emociones comunes y sus matices. La ciudad parece generar personajes que persiguen la incertidumbre en la obra de Selman. De este modo, desfilan vidas



insatisfechas, en todos los casos, que buscan completarse con otras. Los personajes que se dan cita a lo largo de estas tres piezas parecen chocar continuamente y, al mismo tiempo, necesitarse. No son pacíficos ni completamente planos, evolucionan, la vida se les escapa. Tampoco son dogmáticos, sin destinos extraordinarios, e intentan, cada uno con sus matices, entenderse de muy diversa manera. La supervivencia genera este tipo de situaciones, y estos personajes, que transitan por los espacios de Selman, ya han renunciado, o están en proceso de hacerlo, a las explicaciones oficiales. Su autora busca la complicidad de los espectadores en este sentido, saben de lo que se habla, sobre lo que no se cuenta: «FÉLIX: Este lugar me recuerda que todo / fue posible alguna vez, / antes del contrato de lo imposible, / entre los animales felices y los feroces con / poder» (pág. 139).

Este volumen, *Animales salvajes sueltos en mi mente*, constituye un trabajo exquisito, muy sugerente para profundizar en la obra de esta dramaturga y directora de escena chilena, que, sin duda, los lectores agradecerán.

